

# El cuerpo que no calla su sentir

*María Fernanda Rodríguez*

Estudiante Lic. En lengua castellana

**R**esulta inmensamente complicado aún abordar con libertad y tranquilidad en pleno siglo XXI temas coloquiales y naturales de la vida humana como el sexo, la sexualidad, la reproducción, el erotismo e incluso la relación entre ellos y el tan conocido y experimentado por todo individuo: el amor. Por esta misma razón, en el siguiente escrito pretendo abordar dicho tema, dejando de lado el tabú y las asociaciones erróneas que normalmente se tienen en lo que hace referencia al acto meramente sexual, y el erótico. Igualmente podremos darnos cuenta que dichos actos son los que han mantenido la especie humana a lo largo de la historia, teniendo en cuenta diferentes religiones, políticas, culturas y estilos de vida.

Para argumentar las anteriores ideas me remito a la obra del gran poeta estadounidense Walt Whitman, conocido también como “el poeta del pueblo y las multitudes.” Es importante destacar que la poesía de dicho autor fue criticada en su tiempo debido a la libertad sexual con la que se expresaba en sus contenidos, los anteriores desarrollados especialmente en su obra cumbre *hojas de hierba* donde está inmerso el poemario *canto a mí mismo* (1994). El mencionado antes será la base teórica para analizar el componente erótico del autor, por otro lado haré referencia a la obra *La llama doble* (1993) del nobel Octavio Paz, que aborda los temas del amor y erotismo desde su origen a lo largo de la historia.

Sin duda alguna, cada sujeto tiene una relación irrompible con el acto sexual y sensual en algún momento de su vida, incluso desde los años de infancia tal como nos lo hace ver en su teoría el sicoanalista Sigmund Freud, con



el complejo de Edipo, que puede resumirse en el deseo e idealización que surge por parte del niño hacia su madre hasta el punto de rivalizar con cualquier sujeto del sexo opuesto (especialmente su padre), viéndolo como una amenaza que roba su atención y tiempo. Así pues, como es evidente, la sexualidad no es algo nuevo, ni mucho menos “malo o prohibido” como se ha hecho entender en muchos momentos de la historia e incluso en la actualidad, donde aún en las familias se hace creer, especialmente a la mujer, que intimar o tener relaciones es un acto que atenta contra su

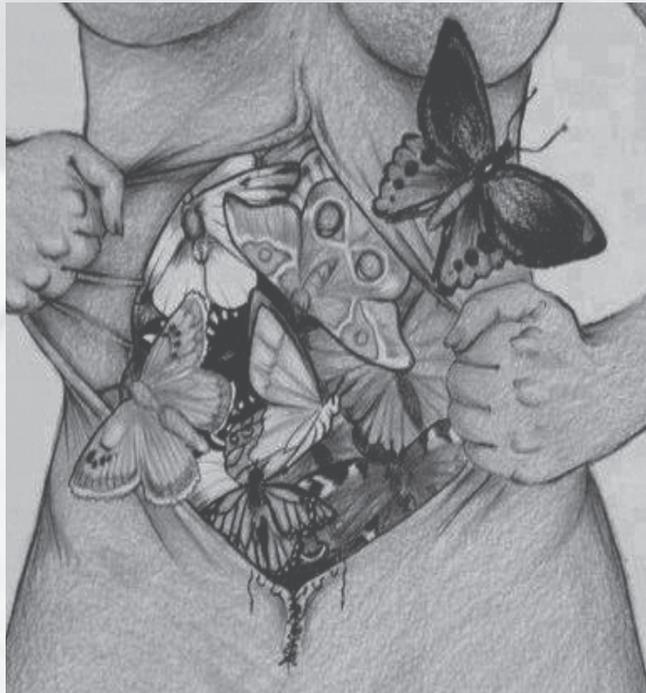
dignidad hasta el extremo de hacerla sentir como una vergüenza para la familia, normalmente caso contrario para el género masculino, ya que coloquialmente a este se le otorga su grado de “varón” mientras más mujeres y relaciones tenga. Desafortunadamente desde el inicio, la historia humana ha sido machista y moralista, pero ese no es el punto a tratar en este escrito.

Cuando se menciona la palabra erotismo es casi imposible separarla del acto sexual, sin duda alguna no se puede negar su relación, pero es importante aclarar que su significado va mucho más allá de la simple copulación. Se trata del placer, del goce, de la excitación que produce admirar, contemplar y descubrir el lenguaje de los cuerpos. “El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo. El protagonista del acto erótico es el sexo o, más exactamente, los sexos” (Paz, 1993, p.15). Tal como lo menciona este

autor, existe una gran distinción entre el acto meramente sexual (atribuido especialmente a los animales) y el acto erótico, que solo puede ser llevado a cabo por los seres humanos

Así lo expresa Whitman en el “poema cinco” del libro: canto a mí mismo, con la gracia y poder que le concedió la vida al poeta, de construir con palabras un lenguaje erótico que indudablemente nos transporta a la escena en el momento de leer las líneas: “¿Te acuerdas de aquella mañana transparente de verano? / Estabas con la cabeza reclinada en mis rodillas y dulcemente te / volviste hacia mí, / abriste mi camisa / y me buscaste con la lengua el corazón profundo. / Después te alargaste hasta hundirte

en mi barba, te estiraste / y te adheriste a mí desde la cabeza hasta los pies” (Whitman, 1994, p.37). Dependiendo de la imaginación y como lo quiera ver el lector, la escena puede variar, pero lo cierto es que es innegable el amor y pasión que transmiten la líneas al ser leídas. A terminado un momento de sexo oral, e inmediatamente el/la acompañante prosigue a contemplar el cuerpo amado hasta llegar a un beso, que como diría Joaquín Sabina, puede resucitar a un muerto.



Sin duda alguna en el poema se captan instantes de amor y placer que causa un sin número de sensaciones tanto para el que es amado como para quien está amando, y por ende, para el lector. Así como lo señala Paz: “Nuestra pareja tiene cuerpo, rostro y nombre pero su realidad real, precisamente en el momento más intenso del abrazo, se dispersa en una cascada de

sensaciones que, a su vez, se disipan” (p. 9). Las emociones causadas en el erotismo crean en la poesía un lenguaje que nombra el momento de forma detallada y consiente, pero ese, como todo instante ha de pasar y convertirse en recuerdo, quizá por esa razón es que Whitman nos ha dejado un repertorio petico que más allá de enfocarse en temas sexuales y obscenos, como lo hacían creer los críticos de su tiempo, nos reitera la importancia del amor por uno mismo, por el otro y la dicha de gozar del deleite erótico que crean sus imágenes a través de la lectura.

Es innegable la conexión que establece el lector con la imaginación en el momento

de leer, una vez más quiero dirigirme a Paz, en su capítulo “reinos de pan” cuando hace referencia a la relación íntima que se maneja entre la poesía y el erotismo “poesía y erotismo nacen de los sentidos pero no terminan en ellos. Al desplegarse, inventan configuraciones imaginarias: poemas y ceremonias” (p. 12). Es así como la poesía de Walt nos eleva a esa conexión íntima entre lector-poema aflorando la imaginación, en el “poema 22” podemos contemplar un pasaje que perfectamente se puede tomar como auto-erótico: “Y tú, mar... También me entrego a ti. / Sé quién eres muy bien. / Desde la playa veo tu mano invitadora que me llama. / Creo que no quieres retirarte sin acariciarme. / Bien. Haremos un viaje juntos. / Aguarda a que me desnude y llévame contigo hasta perder de / vista la tierra. / Arrúllame y déjame dormir y soñar en los blando cojines de / tus olas, / úngeme con tu amorosa espuma. / Yo te pagaré con amor.” (p. 75). En este poema el protagonista entra en un estado de auto-placer, en el cual su imaginación se relaciona de manera íntima con el mar, sintiendo que este desea ser uno mismo con su cuerpo desnudo

Perfectamente el lector puede imaginar una escena en la cual, el personaje principal (hombre o mujer) es una persona que contempla su propia desnudez en una playa, acariciándose al ritmo de las olas, enamorándose de sí mismo/a, conociéndose, excitándose y experimentando cualquier cantidad de sensaciones, pero indudablemente la imaginación del individuo es

incuestionable, explora imágenes en su cabeza, de caras y manos deseadas, que son las que precisamente causan ese placer y deseo de seguir en el éxtasis. Al respecto escribe Paz “Incluso en los placeres llamados solitarios, el deseo sexual inventa siempre una pareja imaginaria... o varias. En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo. En el acto erótico intervienen siempre dos o más, nunca uno.” (p. 15). De esta cita se deduce que el acto erótico necesita de la imaginación y el deseo para ser llevado a cabo con sensualidad, se trata pues de sentir cada acto en la piel, cada beso, cada caricia, cada sensación, gozar del deleite que ocasiona el hecho de sentir la desnudez de los dos cuerpos, observar cada gesto propio, y el de la otra persona, saber igualmente que en el encuentro erótico ningún participante de la relación íntima debe someterse o actuar contra su voluntad; cada acción en dicho espacio debe ser un acuerdo mutuo, un goce total, “Pero el otro que soy, no bebe humillarse ante ti ni tú debes / humillarte ante él” (Whitman, 1994, p.37).

Es normal encontrar diferentes gustos o acciones realizadas en el campo íntimo, así como en unas ocasiones las personas prefieren llevar un mismo ritmo, en otras, realizan diferentes juego eróticos que conllevan al deleite por parte y parte, algunas de estas actividades son: inmovilizar a uno (o varios) de los participantes (atar las manos, los pies o la parte que prefieran) para así poder excitar al “preso/a” por decirlo de alguna forma, dicha acción evitará a toda costa el contacto con la otra persona, otra y muy constante (lo digo por las charlas que he tenido con diferentes personas) es realizar el acto en un lugar público o sintiendo el placer de que podrían verlos, lugares tales como: un baño público, un parque, la casa de la suegra, un carro, en la calle etc.. Igualmente existen prácticas eróticas que consisten en el sadomasoquismo; el placer que sienten las personas al maltratar y ser maltratadas (activo, pasivo) en el acto sexual, experimentándolo con sensualidad y placer en su relación. Son

muchas las prácticas que se pueden llevar a cabo, estas dependen de los deseos o fantasías que quieran llevar a cabo quienes participen en la relación; masajes eróticos, tríos, orgías, fetichismo (diferentes juguetes sexuales, disfraces), ver porno mientras se está en el acto, en fin, se puede realizar muchos juegos que contribuyan al placer y goce de quien los practica, lo importante es precisamente eso, que cada integrante del acto se sienta a gusto en el momento.

Por otra parte, es válido mencionar que son muchas las limitaciones y prejuicios que han impuesto los diferentes poderes al mando del pueblo, especialmente la iglesia para referirse al acto íntimo como uno pernicioso, dañino y anti-ético si no es practicado bajo sus respectivas normas (impuestas por ellos), un ejemplo claro que describe esta posición, es el voto de castidad que exige la iglesia cristiana, no solo para los que pretenden ser parte de la comunidad en sí, si no para los creyentes fieles, viéndose obligados a cumplir con determinadas reglas, que de la misma manera implican el voto de castidad, tal como abstenerse de tener relaciones antes del matrimonio, o quienes llevan la práctica religiosa, inhibirse durante toda su existencia de llevar una vida sexual. Tales imposiciones son claramente ilógicas (desde mi punto de vista) puesto que cada ser humano siente el deseo de explorar su sexualidad en algún momento, puede que no sea lo más apropiado, pero quiero mencionar precisamente actos violentos que han cometido determinados miembros de la iglesia (aparte de estafar y sacar provecho de su status) me refiero a hechos tales como violaciones, y relaciones ocultas, que en muchas ocasiones se esconden bajo el manto de la noche.

Normalmente las personas que no se sujetan a estas posiciones impuestas son tomadas por individuos libertinos, que andan por la vida en busca del placer sin medir las consecuencias que pueden traer los actos cometidos en la vida (específicamente se amenaza con la prohibición al reino de los cielos, o la salvación eterna):

En la figura opuesta, la del libertino, no ha unión entre religión y erotismo; al contrario, hay oposición neta y clara: el libertino afirma el placer como único fin frente a cualquier otro valor. El libertino casi siempre se opone con pasión a los valores y a las creencias religiosas o éticas que postulan la subordinación del cuerpo a un fin trascendente. (Paz, 1993, p.24)

Como se puede ver, la figura del individuo libertino es una que no acepta la religión y sus mandatos sin embargo como acto lógico son muchas las personas que llevan su vida religiosa (creen en algún Dios) practican el bien, y se preocupan por lo que pasa a su alrededor y por el hecho de llevar una vida sexual activa no significa que sean “malas o indignas”, la situación es otra, creo que (para fortuna del mundo) la sexualidad y sensualidad está tomando otro sentido, uno natural, como el de nuestra propia existencia (es que hasta nuestro nacimiento nos hace producto de ese amor, erotismo, sensualidad o sexualidad: como se haya dado la situación) y los diferentes tabú o mitos acerca de esta han cobrado ausencia y el individuo, tanto hombre como mujer se abren a nuevas posibilidades y actividades, haciendo del acto uno agradable y excitante, que es lo que al final importa.

